

LA TARDE DE LORCA

DIARIO FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII | Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo | Martes 8 Junio 1926 | Teléfono núm. 90 | Núm. 4.661

¡AL RICO CHAMBI! MIRALLES

Mantecado, Chocolate, Fresa, arroz con leche y Turrón de Jijona. Especialidad en esta clase de helados fabricados al minuto, en garrafa especial, movida por Motor eléctrico. No hay nada más exquisito. Despacho general: Calle Cueto 5.

Teatro Guerra

LA RELIQUIA

Mi antiguo amigo Jesús J. Gabaldón, que sabe de teatro porque en él se mueve desde hace varios años; que tiene talento y cultura, mal que pese a los necios y mentecatos que juzgan indispensable la exhibición del correspondiente título universitario para tener entera la intelectual sin querer comprender que, no a cientos, sino a miles, andan por el mundo los beccios titulados; mi antiguo amigo redactor de LA TARDE un tiempo y, precisamente, de esta misma sección encargado, ha escrito una comedia muy linda, titulada «La reliquia», dada a conocer anoche en el Guerra, por la Compañía de Irene Barros.

Considerada la obra de Jesús J. Gabaldón desde el punto de vista literario, hay que convenir en que vale mucho más que gran parte de las que, por desgracia, constituyen el género teatral del día, y que firman autores consagrados, que han hecho del mal gusto filón explotable, fiados en que el ambiente de grosero materialismo que hoy se respira en todas partes, autoriza a convertir el teatro en algo rufin y dogmático, cuyos únicos y exclusivos fines fueran los de despertar lúbricos deseos, con burdos asuntos aderezados con chistes groseros, que en mi sentir, hasta humillan la delicadeza del artista, obligado a interpretar tan despreciables engendros.

«La reliquia» es una obra bien pensada, bien desarrollada y bien escrita, con gran soltura y naturalidad en sus diálogos, con situaciones perfectamente verosímiles, con caracteres definidos, y todo esto a base de un asunto que no carece de originalidad en el que se persigue un fin lícito y loable y desarrollado con gran dominio de la técnica teatral.

Bien trazados están todos los

tipos de la comedia, pero especialmente el Don Baldo, es realmente magnífico. Aquella lindísima escena del acto segundo, entre don Baldo y Alfredo, está trazada con una habilidad de autor consumada.

Oh con verdadera satisfacción la comedia, alabando el que su autor, no sea un imitador servil de esos mercantilistas a que antes me referí, que han tomado a su cargo la honrosa tarea de degradar el arte dramático, y a plantar con placer la comedia, pensando en que Jesús J. Gabaldón, si persiste en escribir para el teatro, puede producir cosas muy bellas.

La interpretación fue, realmente, esmerada, trasladándose el cariño con que realizaban su labor los artistas. Irene Barros, muy bien y perfectamente secundada por sus hermanas América y Electra, la señora Sánchez Arca y María Roy.

Juan Calvo, este excelente actor, nos dio anoche una nueva fe de su talento artístico, interpretando el viejo don Rodrigo, el viejecito simpatía, adolorido de su nietecita, que ve al fin convertirse en realidad su sueño. Si hitos suyos consideran los abuelos a sus nietecillos, Mercedes, es dos veces su hijo. ¡Qué gran satisfacción para el noble anciano.

Ortega, Huidado y Linares Rivas, admirablemente en sus papeles respectivos, y Paco Martín haciendo el Isidro, demostró el terreno que este joven actor gana de día en día, en el teatro.

Carrascal y Pío Grazi perfectamente bien; como siempre, brilló el buen conjunto.

La obra fue muy aplaudida y llamado su autor, Linares Rivas, leyó un telegrama del autor, en el que lamentaba no poder venir y enviaba un abrazo a Lorca.

Mi enhorabuena, querido Jesús.

CELIPIN

Preziosos transparentes, magníficas y sólidas persianas.—Marcellino Caro, Alonso el Sabio, 3.

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO
Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9

AVENIDA DE LA ESTACION
TELEFONO N.º 53

LA VALENCIANA :: Zapatería

Ex ensortado en zapatos, todo tipo de señora y niña, en color, nacar, gris y camello.

Gran fantasía en zapatos de caballero

Sandalias, varias clases y colores

Para comprar barato: «La Valenciana»
ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

Cartas a España

X

Manujita:

Desligado ya por algún tiempo de la obligación de de guerrear, a causa de los volubles cambios con que el azar fatiga a mi pobre persona en estas tierras malditas, te contesto para calmar tu impaciencia y tranquilizar te sobre mi futuro, que afortunadamente no espero verlo truncado por alguna consecuencia fatal.

Las causas de mi actual situación sólo pueden ser imputables a la fatalidad y contra ella es inútil rebelarse.

El hecho escueto y anónimo lo he leído en casi todos los rotativos de la corte y provincia: «Al ser coludido para su entrega en una de las Oficinas de Intervención un desertor de nuestras tropas indias, intentó evadirse, temiendo que hacer fuego sobre él le parej que lo concluyera; y con tanta mala fortuna que le alcanzó uno de los disparos matándolo en el acto.»

Esto es todo; lacónicamente descrito y sin el nombre de ninguno de los protagonistas, el suceso, por ser corriente no interesa a

nada. A diario se da en el mundo ese caso sin que apenas le concedan algún valor los buscadores de sucesos sensacionales.

Y sin embargo ¡que recónditas y extrañas sensaciones vibran en mi interior, desde aquel día, Manujita!

Porque ante los ojos de los hombres mi compañero de prisión y yo no somos vi les asesinos, consumidores de un crimen, ni héroes guerreros vencedores del enemigo; sino simplemente funcionarios del Estado y ejecutores de su Justicia.

Todos nos garantizan la inmediata libertad para cuando lleguen a su fin las diligencias judiciales instruidas al efecto, y mientras tanto...

¡Oh muy tristes las noches de calabozo inmerecido, Manujita mía!

Yo no quise matar; ¡pero maté! Tranquila esta mi conciencia, libre de culpa.

Pero cuánto más pienso en ello, cuanto más torturo mi mente en la búsqueda de algún motivo o razón que sirva de evasiva a mi culpabilidad, tanto más se embrollan las ideas dificultando el encuentro de mi tranquilidad y sosiego desde aquella fecha perdidos.

La Muerte vista durante la pelea, o después de la lucha cuando ebrios de cul-

pasmo y enardecidos por el tronar de los disparos, en la hora de la refriega, en que febo calcina con sus ardores, no asustas el producto de estos factores reunidos. Es más, parece lógico y extraño, no encontrarlo.

Pero la Muerte callada, la que sin buscarla se presenta repentina, muda, hierática, fría y trágica, sobrecoge, espeluzna, asusta, impone.

¡Cuántas noches en el sagrado y majestuoso silencio de la madrugada—turbado tan solo por el isocoro no batir de las olas en los acantilados del muelle cercano y las lejanas, quejumbrosas voces de los centinelas de la prisión—he intentado en vano buscar el sueño acogedor que rinda mi decaído espíritu.

Incontables son ya las veces que he visto filtrarse por el ventanuco de mi celda los rosáceos lívres del amanecer después de una noche de extenuante y eterna vigilia.

A los pies de mi camastro veo continuamente un confuso y borroso montón de ropas, sobre cuyo fondo destacan el blanqueño círculo de un agareno turbante, las vidriosas y acusadoras pupilas con su fijo mirar, y las crispadas manos de sarmientosos dedos agarrados y desafiantes, como exigiendo venganza con pensadora.

Y esto es horrible, Manujita; muy triste y muy amargo para quien como yo, no es merecedor de tal castigo.

Otros fueron mis deseos al empezar a escribirte; pero me ha sido imposible de tener la marcha acelerada de la pluma sobre las niveas cuartillas.

Y es que en la estrechez y oscuridad de un calabozo, donde se purgan delitos no cometidos, es inútil intentar ser optimista cuando el ánimo conturbado suspira por la ansiada libertad.

Hasta entonces no debes de pedir en tus oraciones